

*-Mi experiencia pues no sé, antes si pensaba que yo sufría mas porque no salía de mi mundo como que estaba centrada en mi sufrimiento en mi dolor por todo lo que yo había pasado pero ahora ya veo que no es cierto también veo que los niños sufren y sufren mucho, yo digo la mujer sufre en cuanto a la menstruación, luego todos los embarazos, el alumbramiento y luego que la menopausia y luego que cada mes con lo mismo, yo veía mas así el sufrimiento y si es cierto uno sufre mucho, el hombre no, pero yo digo que el hombre sufre, a lo mejor de otra manera pero si hay sufrimiento en la vida de un hombre y también en vida de mujeres que no hay sufrimiento.*

*-¿Como que sufrimientos se le ocurre en el caso del hombre?*

*-Como por ejemplo el hecho de que les repriman de que no lloren porque son hombres, cuando les toca un papá, que como dicen el típico macho mexicano, que lo golpea, que no lo entiende, que no habla con él porque ahí es la ley nada mas del señor, yo pienso que los hombres sufren, sufren porque no aprenden, porque él los reprime y no aprenden ellos a demostrar sus sentimientos, porque un papá que es así, el típico macho mexicano no consciente que su hijo lo ande besando o abrazando, dice que eso es cosa de viejas y lo mismo que lo reprime para que no llore. Yo pienso que todo eso a la larga va provocarle un sufrimiento, es otra forma de sufrir de un hombre y ya cuando están grandes también sufren por los desprecios que les hacen las mujeres que no los quieren, por las novias, ahí también tienen su sufrimiento pero a veces no lo vemos, la mujer finca su sufrimiento en otra cosa y el hombre si sufre tiene sus partes débiles.*

*-¿Piensa que la vida es mas fácil y feliz para el hombre que para la mujer?*

*-No yo digo que es también, va de acuerdo en el ambiente en que vivan, yo digo que eso es lo que hace, según los padres que tengas son los que te van a enseñar, porque en la vida hay sufrimiento, hay dolor y hay felicidad, o sea hay momentos, y esos momentos como seres humanos los vivimos, tanto hombres como mujeres, no va tan marcado el sufrimiento, y el hombre para el placer y la felicidad. Hay de todo..."Sra. Beatriz. Caso No.7*

Respecto a esta temática los hombres opinaron que:

*"-¿Piensa usted que las niñas sienten mas que los niños?*

*- No en el sentimiento es lo mismo, tanto del hombre como la mujer, eso no cambia lo único que nos hace diferentes es el sexo.*

*-¿Siente que la vida es mas fácil y feliz para el hombre que para la mujer?*

*-No, la felicidad está en uno mismo y la facilidad también, depende de uno para complicarse la vida o para hacérsela fácil, no es cuestión de sexo". Sr. Arturo. Caso No.3*

En cuanto al Caso No. 4, el Sr. Miguel opinó que las niñas son más sensibles, por mujercitas que son. Son más débiles.

En el caso No.5 el Sr. Alfredo piensa de la siguiente manera:

"-¿Piensa Ud. que las niñas sufren más en su vida que los niños?

*-A lo mejor sí, porque todavía hay la costumbre o el ejemplo que te den, de que las niñas temprano a dormirse o no pueden ir allá porque son mujeres, y a la mejor ya no tanto pero si hay todavía quien les de eso, si como mas limitado, con ciertas cosas o actividades, pero ya no que sufran tanto que los niños, yo no lo veo así, que las niñas sufran más, no lo considero así.*

-Y en cuanto a la sensibilidad de niños y niñas ¿piensa usted que unos son mas sensibles que otros?

*-Pues no necesariamente que haya diferencia, yo considero que los niños son más sensibles sobre todo en esa edad, al menos yo no he visto en mis hijos esa diferencia, para mi son iguales o casi iguales y si les afecta igual cuando hay un regaño.*

-Y cuando crecen, ¿el hombre se volverá más duro que la mujer, tendrá mas dificultades para expresar sus afecto?

*-Pues generalmente dicen que hacen lo que ven, lo mas seguro es que si en una familia vean que siempre hubo eso, amargura o gritos posiblemente sean igual, ahí lo mas seguro es eso que sigan la misma tendencia.*

-¿Cree usted que la vida es mas dura para la mujer que para el hombre?

*-Yo así lo veo, hay lugares a lo mejor en que todavía vivimos en otros tiempos pero ya entre mas pasa el tiempo ya ves mas cosas, hay mas información, la mujer estudia más, se prepara mas, y pues como dicen, ya no tan fácil se deja". Sr. Alfredo. Caso No.5*

En el caso No.6, el Sr. Gilberto percibe lo siguiente:

"-¿Piensa Ud. que las niñas sufren en su vida más que los niños?

*-Sí, porque lo he visto y me han platicado.*

-¿Cómo?, ¿en qué aspectos?

*-Se ven muy solas cuando su papá o su mamá no están con ellas, se deprimen un poco y se sienten solas, si cuando les falta el papá o la mamá, si eso sería de solteras, ya de casadas, pues ya tienen el apoyo del esposo, de sus hijos, ya no hacen mucho caso.*

-¿La vida es más fácil y feliz para el hombre que para la mujer?

*-Sí, es más ligera, más fácil, es más pasajera, el hombre anda aquí y anda allá, y la mujer no puede andar donde sea, por lo mismo que hay mucho peligro y mucha gente mala, los niños se saben defender y las niñas no". Sr. Gilberto. Caso No.6*

Por último en el Caso No.7

"-¿Y usted piensa que los niñas sienten mas que los niños, son mas sensibles?

*-Se me hace que las niñas son mas sensibles porque los niños son mas aferrados a una cosa y es mas duro a mi ver para poderlo educar, es mas fuerte de carácter, la niña es más obediente que el hombre, son diferentes caracteres,*

-¿La vida será mas fácil y feliz para el hombre que para la mujer, que piensa?

*-Me imagino que es igual para los dos, a veces tiene sus fallas, bueno sus cortas pues, se vienen problemas y todo eso y como quiera la mujer y el hombre tiene que afrontarlos". Sr. Ramiro. Caso No.7*

En conclusión, las mujeres creen que las experiencias de sufrimiento son iguales para hombres y mujeres, aunque de naturaleza diferente. Las mujeres viven sucesos tales como la menstruación, la maternidad, el parto, la menopausia. En cambio los hombres tienen otras preocupaciones, otros acontecimientos, que los hacen sufrir. Por ejemplo, ser tratados de una manera "machista" por sus padres a aprender a controlar sus sentimientos, pueden también batallar con el trabajo, con el desprecio de las mujeres.

Las opiniones de los hombres son variadas, algunos piensan que las mujeres sufren más en su vida que los varones, que éstas son más sensibles y no tienen tanta libertad, pueden también sufrir más por sus familias.

### 5.5.2 Autopercepciones.

Bajo este concepto se exploró cómo se ven a sí mismos los hombres y las mujeres, cuáles son sus cualidades y carencias, si sienten que controlan su vida, qué tan a gusto se sienten consigo mismas (os) y con su cuerpo.

En el Caso No.1, la Sra. Carmen narra dice lo siguiente:

*"Desde joven he estado acomplejada, no me gusto, nunca me gusté, no me gustan mis labios, mis ojos, el cuerpo de ahora...de la autoestima de plano muy caída...como cualidades, creo que soy muy responsable, pero también soy un poco enojona. Siento que no tengo control sobre mi vida... que tome decisiones, pues no". Sra. Carmen. Caso No.1*

La Sra. Verónica comenta que con su fisico se siente a gusto aunque es un poco "gordita", y respecto a la pregunta de si controla su vida, responde lo siguiente.

"-¿Usted siente actualmente que controla su vida?

*-Pues sí y no porque de repente flaqueo y me digo yo voy a regresar a mi casa porque la extraño, extraño mis cosas, luego me controlo y digo bueno no era mi casa era mi cárcel, mi tortura, eso que llevaba no era vida, me empiezo a contestar las preguntas que yo*

*misma me hago. Yo veo parejas que se llevan muy bien, yo dudo en todas las parejas que se llevan bien porque se me figura que siempre tienen problemas igual que yo, me pongo a pensar a lo mejor hay gente buena, no porque yo me vaya a encontrar a alguien, pero salir adelante yo sola o con alguien, en el futuro no sé, pero ahorita pienso superarme, trabajar y salir adelante". Sra. Verónica. Caso No.2*

Marielena, caso No.3, dice sentirse con control sobre su vida, que puede decidir por sí misma. Antes no, porque pensaba en su esposo, que no se molestara. O si hizo esto y no va a estar bien y él cómo lo va a decir, pero ahora no, lo que tiene que hacer, lo hace y ya. Respecto a su cuerpo, hay una parte que le incomoda, y son sus pechos, siempre trata de ocultarlos porque se siente incómoda.

Margarita, del Caso No.4, dice percibirse a sí misma como débil, con miedo a tomar decisiones, a actuar por sí misma, generalmente pide opiniones para actuar, dice "sentirse tonta porque se deja humillar". Se siente poco atractiva físicamente, "fea", en sus propias palabras. En cuanto sus cualidades reconoce ser amable y que le gusta convivir con la gente.

Caso No.5.Sra. Alejandra. Actualmente siente que tiene el control de su vida, porque no depende económica y emocionalmente de nadie. Antes sí, sentía que emocionalmente dependía de otras personas. Ahora solo depende de sus hijos. Se percibe a sí misma como muy "amiguera", que se sabe entregar totalmente en una relación amorosa o de amistad. Entre sus defectos menciona que es muy impulsiva, que fácilmente explota a la menor provocación. En el trabajo es estricta y rígida.

Ana, Caso No.6, no se siente a gusto con su cuerpo, se siente un poco "gordita", pero no le incomoda totalmente. Entre sus cualidades menciona que es una persona bondadosa con los demás, que le gusta escuchar, pero ve como defecto el ser muy "tonta". También se percibe como insegura y confundida.

Por último la Sra. Beatriz (Caso No.7) comenta lo siguiente:

"-¿Ud. se siente a gusto con su cuerpo, le agrada?

*-No, no me agrada porque no quisiera estar gorda, quisiera estar un poco más delgada, claro que, pues por una parte por vanidad y por otra por la salud, pero no estoy contenta con mi cuerpo, quisiera tener mas pompis y no las tengo, no quisiera tener tanto estómago y es lo que tengo, pero trato de que no me afecte tanto, será porque él nunca me ha dicho oye estás muy gordota, en cuanto a lo físico nunca me ha ofendido ni me ha hecho observaciones..*

-¿Cuáles considera son sus cualidades y cuáles sus defectos?

*-Voy a sacar primero todos mis defectos pero cualidades no tengo, no, si tengo porque soy como todos los seres humanos todos tenemos cualidades y defectos, yo creo que mi peor defecto era la ira, es todavía a veces claro que un poco mas controlada, pero siempre fui como muy violenta como que luego luego explotaba, que siempre estaba a la defensiva,*

*pero era por lo mismo por lo que traía arrastrando desde mi niñez que siempre me enseñaron a defenderme, -ser agresiva a contestar con mal modo, como que no tenía la capacidad de distinguir cuando ofendía y cuando no, bien directa y a veces todavía lo hago, pero ya no tanto como antes, la ira, ese es uno de mis defectos, el otro es el de querer que toda la gente piense como yo, de quererla hacer a mi manera y a lo mejor esa fue mi falla con mi esposo que yo lo quise hacerlo a mi modo, que pensara como yo, que hiciera las cosas como yo, porque había muchas cosas de él que me molestaban, yo quería a base de que por mis pistolas tenía que cambiar, yo creo es otro de mis defectos el hablar mucho.*

-¿Y sus cualidades?

*.... yo me siento como que soy generosa, es una de mis virtudes y el de hablarle a la gente es otra que he descubierto, cuando tiene necesidades, les doy aliento, cuando la gente se siente deprimida o cuando se siente que tiene problemas. y otra de que cuando me confían algo, de guardarlo, sí respeto la intimidad"... Sra. Beatriz. Caso No.7*

En los casos en que hay violencia unidireccional las mujeres sienten que no controlan su vida, se perciben a sí mismas como inseguras. En cambio aquéllas que están en un tipo de violencia cruzada hay una autopercepción más fuerte, más segura.

Por su parte algunos hombres se perciben de la siguiente manera:

Caso No.3, Sr. Mario. Se percibe a sí mismo como frío, impulsivo, seco, duro, práctico, muy independiente, pero también dice sentirse "un soñador", y cuando se le pregunta cómo se describiría a sí mismo, dice: "soy el mejor, no hay otro como yo...a lo mejor se escucha muy vanidoso y muy pretencioso".

Caso No.4. El Sr. Miguel se ve a sí mismo como un hombre trabajador, y que si se quitara del vicio, "de tomar", fueran muy felices todos (se refiere a su familia). El reconoce que se descontrola cuando toma: "tanto golpe en la cabeza, tanta tomada, me fue atacando el cerebro, cuando tomo ya no me acuerdo de nada". Respecto a su apariencia física dice no sentirse a gusto con esto (se le ve delgado, sin algunas piezas dentales y un poco de calvicie).

El Sr. Alfredo (Caso No.5) menciona que cuando se enoja "pierde la cabeza", es algo que reconoce. También menciona que no cree tener el control total de las cosas, ya que tiene que contar con la aprobación de su esposa para hacer algún plan.

Antes se veía a sí mismo más ingenuo, con menos opinión, ahora no se queda callado. Es responsable con sus hijos, pero poco expresivo y cariñoso. Se define como tímido y "buena gente". Como defecto siente haber "tomado mucho" en una época. Respecto a su cuerpo se siente bien.

El Sr. Gilberto, Caso No.6, dice sentirse a gusto con su cuerpo, bien. Como cualidades menciona el saber trabajar en cualquier cosa y en todos lados, sabe de mecánica, de albañilería, hacer casas, arreglar carros, pero agrega que a veces falta el apoyo de la familia.

Su defecto personal es no reconocer las cosas que hace, sus errores, por ejemplo si sale con los cuates o por la noche. -

Por último el Sr. Ramiro se expresa en los siguientes términos:

"-¿Usted cree que controla su vida actualmente?

*-Pues por una parte sí y otra no porque a veces sí me desespero, anteriormente si me desesperaba cuando no traía trabajo me sentía agüitado, desesperado por no conseguir trabajo, pero ahorita que estoy trabajando me siento feliz, ya estoy aportando en lo económico para que cuando crezca mi nieto se lo gaste.*

-¿Usted se siente a gusto con su cuerpo o hay algo que le hace sentir incómodo?

*-No, pues si estoy contento, anteriormente me molestaba estar chaparro, pensaba si estuviera alto, ahora ya no, me conformo con el tamaño que tengo, hubo un tiempo que no me gustaba el tamaño, gordo no he sido, pues yo creo que también por los años y por la vida también, la bebida de que si estoy de acuerdo que me dio buena friega tanto tiempo que estuve bebiendo, ahorita ya no, me siento a gusto ya no me llama mucho la atención.*

-Si le preguntara cómo es usted, ¿cómo definiría sus cualidades?

*-De que por ejemplo hago algo y como que me da gusto, por ejemplo una cuestión de trabajo y todo eso, como que me siento satisfecho de poder hacer algo, aunque a veces si la pienso de que como le voy a hacer esto se me hace medio difícil pero ya encuentro una solución y ya se como hacerlo y ya me quedo mas contento; de mis labores que desempeño como que me da satisfacción haber terminado.*

-¿Qué otra cualidad tendría?

*- Que me gusta acomedirme a veces aquí en la casa o con mi mamá, cuando voy que estoy allá con ella, que le hago una cosas, me gusta acomedirme, muchas veces me dice mi mamá descansa tantito, luego termino y ya estoy satisfecho conmigo, como mi mamá ya tiene edad y yo le arreglo las cosas, tiene como 70 72 años, luego ayudarle con dinero o regalarle algo, así es como me siento tranquilo feliz.*

-¿Y cuáles son sus defectos?

*- Pues a veces el coraje ese es un defecto, la soberbia a veces, cuando he traído dinero me siento muy acá, muy giriolo, esponjado, con dinero, pero yo sé que al rato se acaba; tengo mi orgullo también, y por ejemplo si salimos de pleito otra persona y yo, ya traigo esa cosita guardada también por lo que me hizo entonces no le hablo ya con el tiempo si me habla pues le vuelvo a hablar otra vez...". Sr. Ramiro. Caso No.7.*

En términos generales puede considerarse que las mujeres no se sienten a gusto con su cuerpo, casi siempre hay algo que les incomoda, "estar gorditas", tener "pecho de más", faltarle "pompis", la fisonomía de la cara. En cambio los hombres dicen sentirse más a gusto con su cuerpo.

Las mujeres que viven o han vivido un tipo de violencia unidireccional se perciben a sí mismas como más inseguras, más débiles, con menor estima, temerosas. En cambio las mujeres de los casos 3, 5 y 7 (que están en una dinámica de violencia cruzada) se perciben a sí mismas de una manera más positiva y sienten que tienen el control sobre lo que están haciendo.

### 5.5.3 Expectativas al Futuro

#### Expectativas de las mujeres:

Caso No.1.

-*"¿Qué le gustaría para el futuro, para sus hijos y para Ud.?"*

*-Bueno, para ellas que estudien todavía, creo que tiene mucho que ver el estudio en cuestión de, o sea que los dos estén al mismo nivel [se refiere al hombre y a la mujer cuando forman una pareja], a lo mejor esa fue una de las causas de que él haya sido así conmigo, yo creo". Sra. Carmen.*

Caso No.2

*"-¿Qué esperaría para usted en el futuro?"*

*-Pues primeramente superarme para poder ayudar a mis hijas, estoy estudiando, quiero buscar un buen trabajo, estoy estudiando la secundaria abierta, porque me fui a la enfermería sin hacer secundaria. Si me sale un buen trabajo pues ayudar a mis hijas". Sra. Verónica.*

Caso No.3

*"¿Y que esperaría para usted en el futuro?"*

*-Nadamás que Dios me de vida para criar a mis hijas y viéndolas, yo pienso seguir trabajando, con él o sin él, y digo esto por los problemas que existan, ahorita ya no me importa tanto las decisiones que se vayan a tomar, pero yo pienso seguir adelante y sacar a mis hijas, trabajando". Sra. Marielena*

Caso No.4

*"-¿Que esperaría para sus hijas?"*

*-Yo espero que estudien, que salgan adelante y que se busquen un marido que las quiera, que las comprenda y que las apoye en todo momento y yo apoyarlas también a ellas de cualquier problema...*

*-¿Y que esperaría para usted en un futuro?*

*-Yo esperaría que llegara alguien y me dijera te quiero mucho, francamente si tengo deseos de una persona que me trate como mujer, que me respete, que me quiera tantito, lógico mis papás no permitirían porque son de esas personas que no lo ven como normal, sí muchas veces el divorcio no lo aceptan, menos que buscara otra pareja y por las niñas, dicen no ya vez tantas cosas que pasan, pero yo sí tengo deseos, si me gustaría tener una persona porque ya no puedo progresar, a lo mejor estoy mal pero si quisiera una persona". Sra. Margarita.*

En el Caso No.5, la Sra. Alejandra externa sus expectativas.

*"-¿Usted siente que ha alcanzado sus metas en la vida?*

*-Me falta mucho, para eso estoy trabajando, mi meta es un carro del año, comprado por mí, mi casa, mía, no mía y de mi esposo, y más cosas". Sra. Alejandra.*

En el Caso No.6, la Sra. Ana considera lo siguiente:

*"Para el futuro, yo pienso, si regresa mi marido, si ya se compone realmente esta situación, me gustaría que mis hijos se casaran, que vinieran los nietos y llegar a viejos juntos; y si mi esposo no regresara, le pido a Dios mucha vida para.... Mi ilusión mas grande es llegar a tener un nieto y me da tristeza de que si Dios no me lo llega a conceder, yo le digo a mis hijos, cuando ustedes se casen y que tengan sus hijos, diganles que hubieran tenido una abuelita bien cariñosa, a mi me gustaría llegar a conocer a mis nietos". Sra. Ana.*

Caso No.7

*"-¿Que espera usted para el futuro?*

*-¿Qué esperaría?, Eso vivir en paz, vivir en armonía, porque si ya fueron 27 años de que nunca la tuve, espero ser mejor persona, cambiar y darle a los que me rodean a los más cercanos, dejarles algo de que no nada más digan mi abuelita era enojona, pero también me dejó esto y esto. Sembrar cosas buenas y espero recibir de la vida muchas cosas agradables, pero también desagradables porque la vida en si de eso esta compuesta pero si quiero vivir una vida mas plena; como que ahora tengo mas conocimiento de lo que es la vida, de lo que son las personas, de lo que soy yo, claro que todavía me falta porque yo quisiera quererme mucho". Sra. Beatriz. Caso No.7*

Las expectativas que los hombres expresaron fueron las siguientes.



Caso No.4. El Sr. Ángel comenta que quiere darle todo a sus hijas, que ellas estudiaran, y que un día lo perdonen, "como yo ya las perdoné". Quisiera también un saludo de ellas.

En el Caso No.5, el Sr. Alfredo expone lo siguiente.

"-¿Usted siente que ha alcanzado sus metas en la vida?

*-No todas, una que nunca he tenido es la de haber tenido una profesión y la más importante es no tener una familia, bueno la tengo, pero no como me hubiera gustado que hubiera sido más de unión, más de pareja, más de acuerdo, de cooperar, de haber hecho más cosas, tuviéramos mas cosas, si mi esposa me comprendiera o estuviéramos más de acuerdo pues tuviéramos mas cosas, estas dos son las mas importantes para mi." Sr. Alfredo. Caso No.5*

Caso No.6

"-¿Qué esperaría para sus hijos?

*-Ella dice [refiriéndose a su esposa] que le gustaría que nuestros hijos tuvieran sus niños, llegar a viejitos y ser unos abuelitos para ellos, verlos crecer, casarse y tener los nietos, ese es el pensamiento de ella, y también mío. De hecho pensamos participar en todo, darle duro a todo para que salga bien. Todos los detalles que teníamos pendientes de lo que hace falta ahí para realizar.*

-Y para Ud. ¿que esperaría en el futuro?

*-Esperamos que ellos estudien, se superen, se reciban, que sean hombres de buen ver, que traten bien a la sociedad y darles el apoyo de uno como padre, en las buenas y en las malas, tanto la esposa como yo, y que nada les pueda pasar". Sr. Gilberto.*

Por último el Sr. Ramiro, del Caso No.7, expone sus pensamientos y expectativas en la siguiente narración.

"- Por último señor Ramiro ¿qué esperaría usted para el futuro?

*-Pues vivir una vida feliz, llena de satisfacciones y pues hasta que Dios quiera y llevar una buena convivencia con mi esposa, con mi hija también, con mi yerno, ahorita estoy feliz por los nietecillos que me quieren y los quiero mucho también, y son mi alegría de vivir, esa es una parte importante para mí..." Sr. Ramiro. Caso No.7*

#### *Análisis e interpretación.*

En cuanto a la docilidad y la sumisión las mujeres entrevistadas consideran que la mujer en general no debe de asumir actitudes dóciles y sumisas, menos aún en los casos es que ésta es agredida. Algunas mujeres expresaron que ellas aprendieron a ser sumisas de sus madres y abuelas, y que éste es un aprendizaje que involuntariamente se va dejando a las hijas. Dijeron que no tenían la fuerza para ser diferentes, para ser fuertes y seguras, para no

permitir que pasaran esas situaciones de maltrato. Estas mujeres quisieran ser distintas, no ceder tan fácilmente, en este sentido las mujeres de este estudio no estimaron que la docilidad y la sumisión deban formar parte de la identidad femenina

También se encontró que en los casos 1 y 6, los pensamientos de las mujeres se orientan hacia ideas fatalistas y toman con resignación su situación de vida. La religión en este caso se vé como un apoyo que las fortalece cuando aparecen sentimientos depresivos y frustrantes, sin embargo, como lo menciona Lara y Salgado (1994) ciertas orientaciones religiosas pueden impedir que las personas utilicen mecanismos de cambio para mejorar sus vidas.

En los casos de violencia unidireccional las mujeres sienten que no controlan su vida. Se perciben a sí mismas como inseguras, débiles, temerosas. En los casos de violencia cruzada, hay una autopercepción más positiva, más fortalecida, por parte de la mujer.

La mayoría de las personas entrevistadas en este estudio no consideran que las mujeres sufran en su vida más que los hombres. En este sentido podría afirmarse que hay un rompimiento con la idea tradicional de que la mujer es abnegada y sufrida.

Para estas mujeres es claro que las vivencias relacionadas con sucesos dolorosos son diferentes en hombres y mujeres. Los hombres sufren porque han aprendido a contener sus sentimientos, a no aceptar sus errores, a creer que están siempre en la posición correcta. También el hombre sufre cuando no puede llenar las expectativas de ser proveedor, cuando son rechazados por sus novias o esposas.

En cambio el sufrimiento de las mujeres se asocia al ciclo de vida reproductivo (la menstruación, embarazo, parto, menopausia), pero también hacen alusión a eventos de otra naturaleza, tales como el rompimiento con la pareja. Igualmente sufren por sus cuerpos y por lo que el hombre les dice sobre éstos, sobre su sobrepeso o porque no llenan las expectativas estéticas que vayan de acuerdo a los estereotipos establecidos.

Respecto a la imagen corporal y la percepción que los entrevistados tiene de sí mismos se encontró que los hombres, en comparación con las mujeres, están más satisfechos con su cuerpo, lo disfrutan más, no les crea conflictos, en este sentido cabría reflexionar cuál es la razón por la que las mujeres se sienten más conflictuadas con su cuerpo. ¿Será por la valoración social que se hace del mismo?.

En cuanto a las expectativas al futuro, hombres y mujeres centran sus opiniones en el bienestar de sus hijos, para que éstos logren mayores grados educativos y puedan vivir una vida mejor. Igualmente algunas mujeres ven los logros educativos como un medio que disminuye la posibilidad de que sus hijas mujeres vivan relaciones abusivas.

Dos de las mujeres que viven un tipo de violencia unidireccional expresaron su deseo de vivir una relación diferente, en la que puedan ser consideradas como personas, respetadas y queridas por sus cónyuges; sin embargo sienten que el tener una nueva relación no sería aceptado por su familia de origen. Aquí se puede advertir el peso que tiene la familia sobre las aspiraciones al futuro.

Solo uno de los hombres hizo referencia a la necesidad de hacer un cambio personal (dejar de ser alcohólico) y una mujer mencionó que le gustaría mejorar como persona, vivir en paz, tener estima de sí misma.

*Síntesis.*

Tanto hombres como mujeres tienen como referencia principal hacia el futuro otorgarles a los hijos una educación como una posibilidad de vivir una vida mejor, para defenderse de la vida.

Algunas mujeres ven la formación educativa de sus hijas como un recurso que disminuye las posibilidades de pasar por una relación conflictiva, agresiva. Asocian el conocimiento y la escolaridad, a un incremento en la seguridad y confianza personal que la mujer debe tener para enfrentar los hechos violentos; ven a la educación como un medio para dejar de ser sumisas.

## CONCLUSIONES

En este apartado se presentan las conclusiones de este estudio, se muestran los principales hallazgos y aportaciones, las cuales han sido agrupadas por áreas temáticas. En primer término se encuentran los aspectos relacionados con las experiencias de violencia conyugal, las características y dinámica de este problema en las parejas que fueron estudiadas. Enseguida se muestran algunas de las características y actitudes que se encontraron en los hombres que ejercen violencia. En tercer lugar se presenta a manera de síntesis los principales hallazgos relacionados con el manejo del poder entre las parejas, cuáles son las áreas de poder y los recursos de qué dispone cada integrante.

Una de las partes más importantes del estudio fue conocer las prácticas y las representaciones sociales de género, por lo que se muestran las percepciones y prácticas que tienen los actores de violencia conyugal en relación al trabajo doméstico y extradoméstico, el rol de proveedor económico, la crianza de los hijos y las experiencias relacionadas con la reproducción y la sexualidad, el control o uso del poder y la toma de decisiones.

Finalmente se presentan algunas opiniones y creencias que tienen los actores, sus expectativas al futuro y la imagen corporal que de sí mismos tienen.

### *Experiencias de violencia conyugal.*

En los casos estudiados se pueden encontrar dos tipos de violencia conyugal: la violencia unidireccional y la violencia cruzada o bidireccional. En el primer caso la violencia se ejerce en un solo sentido, adoptando la parte receptora una posición de sometimiento. En el caso de la violencia bidireccional, la persona que es sujeto de violencia toma una posición más confrontativa y generalmente responde a la agresión ya sea física o verbalmente. Estas formas de violencia se corresponden con la propuesta elaborada por Perrone y Nannini (2000), ya que estos autores distinguen dos formas de violencia: *la violencia-castigo y la violencia-agresión*.

La *violencia castigo* (o violencia unidireccional) se destaca porque quienes intervienen en el conflicto tienen una relación asimétrica, el receptor acepta desde el inicio la desproporción de la relación. En este tipo de violencia casi no hay pausas y prácticamente no aparece el arrepentimiento en el generador de violencia. También se observan efectos severos emocionales en las víctimas, en comparación con los actores de la *violencia agresión*.

La *violencia-agresión* (o violencia bidireccional) ocurre entre actores que tienen el mismo estatus o poder, por lo que en esta forma de violencia hay un reconocimiento del "otro", de su identidad, y las consecuencias psicológicas no son tan avasalladoras como en la violencia castigo. En este sentido se encontró que las mujeres que viven este tipo de violencia, presentan síntomas más moderados de depresión.

La investigación reveló que en la violencia unidireccional aparece con más frecuencia el abuso peligroso, por lo que, desde mi punto de vista podría afirmarse que quienes están expuestos a este tipo de violencia se encuentran en mayor peligro físico y psicológico.

En cuanto a los efectos de la violencia tanto hombres como mujeres reportan ciertos síntomas de depresión asociados a la problemática marital que han vivido. Desde mi perspectiva personal, esto significa que la conyugalidad y la vida familiar sí tienen una importancia prioritaria en el contexto vital de los actores.

También se observó que conforme la agresión toma formas más severas, el receptor de la violencia tendrá serias consecuencias en su salud física y emocional. Se reporta un solo caso, dentro del grupo de mujeres, en el que aparecen las ideas suicidas como una forma de terminar con la situación de abuso que se tenía<sup>44</sup>. Por su parte un hombre manifestó que había intentado suicidarse a consecuencia de los problemas maritales que estaba viviendo. En los demás casos, ninguno de los entrevistados (as) manifestó haber tenido estos síntomas. En el aspecto físico hay una clara diferencia en los patrones de enfermedad, ya que las mujeres presentan una mayor vulnerabilidad a diversos tipos de padecimientos, tales como gastritis y colitis.

Se han elaborado varias explicaciones a fin de dar respuesta a la pregunta de por qué toleran las mujeres la violencia, casi todos los modelos tienen una orientación que ubican a los actores en un contexto interactivo muy reducido y que probablemente contribuyen a aclarar en muy poco el proceso, sin embargo los factores socioculturales (meso y macro estructurales) solo aparecen dibujados muy imperceptiblemente, por lo que habría que explorar más en este aspecto. En este sentido uno de los retos es llegar a elaborar un modelo más incluyente y abarcativo que explique por qué las mujeres y hombres pueden vivir experiencias de abuso por periodos muy prolongados.

Los hijos, como testigos de violencia, viven esta situación de diferentes maneras, cuando son pequeños, presentan miedo y temor, angustia. Cuando son adolescentes muestran sentimientos encontrados hacia los padres, una ambivalencia en sus emociones y disgusto y rechazo hacia la situación de agresión, aunque también tienen una cierta propensión para proteger a la madre de los actos abusivos.

Por su parte las madres tienden a establecer alianzas con sus hijos e hijas adolescentes y se apoyan en ellos para tomar decisiones respecto a su vida conyugal.

Es importante señalar que las mujeres que viven un tipo de violencia bidireccional (son mujeres con mayor seguridad, estima y empuje para confrontar los actos abusivos) provienen de familias donde la figura femenina ha tenido un papel relevante<sup>45</sup>; también se observa un mayor grado educativo y/o han tenido experiencias enriquecedoras en su comunidad, a través de la participación en grupos de apoyo o grupos religiosos, en los que la filosofía del ser humano no está fundamentada en el sacrificio personal y el sufrimiento.

---

<sup>44</sup> Este caso es el que presenta todas las formas de violencia y es también en el que se observa una red social con posibilidades limitadas.

<sup>45</sup> Aunque las madres de estas mujeres han reproducido valores tradicionales.

Salir de la situación de violencia no solo va a depender del grado educativo sino también de la posibilidad de contar con otros recursos, de la existencia de una red social y familiar que proporcione apoyo a las personas, así por ejemplo el caso que se observa en el que la mujer ha tenido ideas suicidas es aquél donde la red social y familiar es muy pobre.

### *La pareja masculina.*

En cuanto a la pareja masculina se abordaron específicamente tres aspectos: 1) la historia familiar; 2) algunas características del hombre que ejerce violencia, y 3) actitud ante la violencia.

Entre los hallazgos relevantes se encontró un patrón de comportamiento, que seis de los siete hombres provienen de familias en las que prevalecía un modelo de autoridad tradicional. La distribución de tareas se realizaba en forma convencional y la crianza de los hijos era concebida únicamente como tarea de mujeres.

Dos de estos hombres fueron testigos de violencia hacia sus madres, en comparación con las mujeres, en las que sólo una observó maltrato físico a la madre. La posición de estos hombres ante tales eventos fue de rechazo y desaprobación. Y en ambos casos se encontraron actitudes de solidaridad para con las madres..

En los hombres que ejercen violencia hay un deseo de controlar, sobre todo en aquellos casos en los que se ejerce violencia unidireccional y la autoridad toma una forma despótica (Casos 1 y 2). Este deseo de controlar se manifiesta a través de la vigilancia de la mujer, de lo que hace o deja de hacer, de sus sentimientos y pensamientos.

Igualmente en los casos en los que hay violencia unidireccional, los hombres presentan un mayor aislamiento emocional respecto a sus hijos y su entorno familiar, son más retraídos y muy poco expresivos en sus sentimientos y emociones. En cambio los hombres que están involucrados en una relación de violencia cruzada (o bidireccional) muestran un mayor involucramiento y comunicación con sus hijos.

La dependencia emocional, como una característica de los generadores de la violencia, se presenta en la mayoría de los casos entrevistados. Por dependencia emocional se entiende el deseo de estos hombres de mantenerse cerca de la mujer y aunque se den agresiones, temen que se vaya y los abandone por lo que frecuentemente aparece el arrepentimiento y las promesas de cambio, o se llega a extremos en los que amenazan con el suicidio para retener a su pareja. La dependencia emocional pone de manifiesto la complejidad de las relaciones violentas, de los afectos y carencias que están involucrados en estas relaciones bipersonales.

Las actitudes que el hombre asume ante los hechos de violencia, son principalmente: 1) la culpabilización. Aquí se considera que la agresión es el resultado de la dinámica que hay entre la pareja, tendiendo a culpabilizar de su conducta a su compañera; 2) el reconocimiento de la responsabilidad personal, declarando que se es explosivo e impulsivo, y, 3) en los casos en los que el hombre es alcohólico acepta que él es el responsable de los actos violentos

### *Manejo del poder.*

Otra pauta de conducta que reveló la investigación es que el manejo del poder en las relaciones de pareja se encuentra asociado a una condición: que la mujer realice trabajo pagado. Se encontró que en aquellos casos donde las mujeres "no trabajan", el ejercicio de la autoridad y la toma de decisiones recae principalmente en el hombre y el manejo del dinero también se concentra en la figura masculina. Asimismo, se observa que en estos casos existe un mayor control sobre el cuerpo, sobre la manera de vestir y sobre la sexualidad de las mujeres. También existen prohibiciones para trabajar y socializar.

En cambio, el ejercicio del poder en parejas donde las mujeres realizan trabajo pagado toma diferentes formas. En algunos de estos casos se puede observar que ambos cónyuges comparten la autoridad en varios aspectos de la vida familiar como horarios, normas de la casa, disciplina de los hijos. O bien hay áreas en las que el hombre ejerce control, y otras donde su influencia es muy débil.

En este estudio se observó que en los casos que las mujeres realizan trabajo pagado, el manejo del dinero es diferente de aquellos en los que las mujeres no trabajan. Poseer y manejar el dinero otorga una cierta jerarquía, en este sentido las mujeres que realizan trabajo extradoméstico y reciben una remuneración económica por éste, saben conservar y utilizar estos recursos. Estas mujeres que trabajan actúan con mayor libertad y autonomía en su vida cotidiana (en comparación con aquellas que no trabajan), manejan sus recursos en forma independiente o los juntan con los de sus parejas para crear un "fondo común".

Desde la perspectiva de Oliveira (1998), las relaciones de poder entre los cónyuges pueden adoptar diferentes formas: sumisión, imposición y cuestionamiento. Estas formas fueron encontradas en las parejas estudiadas. En las relaciones caracterizadas por la sumisión, la posición que toma la mujer es de sometimiento y obediencia, considerando esta postura como una conducta "normal" y propia de la condición femenina, debido a la introyección de las normas sociales y familiares. En cambio en las relaciones donde predomina el cuestionamiento, las mujeres confrontan el poder masculino a través de diversos comportamientos (agresión, "desobediencia", abandono de actividades). De esto se deduce que aún y cuando el hombre trata de imponer su autoridad, la respuesta ante la desproporción en la relación no siempre es de sujeción, ciertas mujeres se resisten y protestan ante la imposición y control.

Usualmente el cuerpo de las mujeres ha sido violentado y sujetado, sobre él se han impuesto voluntades y a través de él se han materializado el poder físico, psicológico y social.

El control sobre el cuerpo se puede manifestar tanto en la vida íntima como en otros aspectos que tiene que ver con la libertad de movimiento del cuerpo (salir o quedarse en casa), con la libre elección para vestir o calzar; la libre elección también se relaciona con el derecho a disfrutar de sí mismo, de la corporeidad, de la sensualidad. En dos de los siete casos estudiados (que fueron casos de violencia unidireccional) se observó este control sobre el cuerpo de las mujeres, por parte de su cónyuge, por lo que su capacidad de decisión y el grado de autonomía personal les fue limitada en gran medida.

La forma más extrema de opresión, como es la violencia sexual, también estuvo presente en la vida conyugal de tres mujeres (1, 2 y 3), aunque en otros casos (4, 6 y 7), algunas relataron eventos en los que fueron forzadas a tener relaciones sexuales, aún y cuando no lo deseaban. Como ya se había mencionado en solo uno de estos casos, la mujer, como receptora de violencia, ha presentado formas severas de depresión e ideas suicidas.

Si bien es cierto que en el caso mencionado (No.1) esta mujer es la que presenta el grado más bajo de escolaridad (en comparación con las otras dos que han vivido violencia sexual) y ha pasado por todas las formas de violencia, lo que desde mi perspectiva personal contribuye en gran medida a que se manifiesten estas ideas de suicidio es que ella cuenta con redes sociales muy limitadas.

Dos de las mujeres que han sido sujetas de violencia sexual por parte de sus parejas, vivieron en su infancia y /o pubertad experiencias de abuso sexual por familiares o conocidos. Estas experiencias de abuso fueron ocultadas debido a que ellas tenían miedo de hablar y ser culpabilizadas, es decir, aquí se hacía evidente toda la mezcla de temores y tabúes que gira en torno a la sexualidad y el erotismo de las mujeres.

#### *Representaciones sociales y prácticas de género.*

Las representaciones y prácticas de género que tienen los actores de la violencia conyugal de este estudio, se exponen a continuación:

Las mujeres entrevistadas consideran que el trabajo doméstico es una parte inherente de las funciones de la mujer. Las actividades que forman parte de este entorno doméstico son: atender a los hijos, hacer la comida, el aseo, atender y apoyar al marido, entre otras. Sin embargo todas mujeres consideraron que el hombre puede participar en estas actividades e incluso demandan su colaboración en las tareas del hogar.

Igualmente los hombres estimaron que es propio de las mujeres el realizar estas labores, aunque coincidieron con sus cónyuges en que ellos pueden efectuar algunas de estas tareas. No obstante, en la práctica la participación real de los hombres en las tareas del hogar es variada: desde muy poca participación, hasta una más activa y consistente. Planchar ropa, limpiar la casa y cuidar niños son actividades que se realizan de una manera más frecuente que otras. Preparar alimentos, lavar ropa o lavar trastes, son ejecutados en forma muy ocasional. También se encontró que en los casos en los que hay violencia bidireccional los hombres participan más activa y sistemáticamente en el hogar.

En base a estos resultados podría decirse que en el caso de las mujeres no hay una orientación de rol tradicional, sino que su posición se acerca más a una *orientación de rol intermedia*, cuando ellas demandan la participación activa del hombre dentro del hogar. Es decir, no están en una posición tradicional de rol, aunque tampoco han logrado un proceso de emancipación total.

En cuanto a los hombres, a nivel de representación, hay también una orientación de rol más moderno, sin embargo en la práctica, los intentos por cambiar son débiles y poco sistemáticos.



De cualquier manera los hombres y mujeres entrevistados, a nivel de representación, han efectuado un rompimiento con los roles rígidos y estereotipados de la división sexual del trabajo. No obstante hay que tener en cuenta que en los cinco casos en los que los hombres opinaron, las mujeres realizan trabajo pagado, y no se conoce hasta que punto las parejas de las mujeres que no trabajan piensan de igual manera.

Todos los hombres consideraron que ellos son los responsables de proveer los recursos económicos en el hogar; en el caso de las mujeres las opiniones variaron, algunas dijeron que ambos eran responsables de contribuir económicamente en el hogar. Otras opinaron que esto le corresponde al hombre, pero en la práctica cinco de las siete mujeres desempeñan el rol de proveedor doméstico.

En este aspecto hay una coincidencia con lo que Bastos (1998) encontró en su estudio: aún y cuando los hombres se perciben como proveedores económicos, en la práctica tanto hombres como mujeres realizan esta función.

En algunos casos las mujeres consideran que ha sido *la necesidad económica* lo que ha hecho que ellas trabajen. Es decir el motivo inicial para trabajar fue con el fin de contribuir al sostenimiento económico del hogar, y no se percibe que la actividad puede constituirse en un medio para independizarse o un recurso para salir de su situación de abuso

Es relevante destacar que la mayoría de las mujeres consideran que pueden realizar trabajo extradoméstico. Esta pregunta fue contestada con naturalidad y a ninguna de ellas se les hizo algo extraño o ajeno trabajar fuera del hogar, y desde mi perspectiva esta actitud forma parte de una nueva identidad femenina.

Sin embargo esta inserción en el mercado laboral no significa que haya logrado posiciones de igualdad dentro del hogar y la estructura económica y social. Por lo que, al menos hacia el interior del espacio doméstico, todavía se requiere distribuir las tareas con mayor equidad, ya que muchas mujeres viven cotidianamente una doble carga de trabajo.

En el aspecto relacionado con la crianza de hijos, hombres y mujeres asocian esta función al rol maternal que tradicionalmente se le ha asignado a la mujer, y es un hecho muy valorado por ambos. Tanto unas como otros consideraron que es una tarea femenina el atender y cuidar a los hijos, alimentarlos, guiarlos, satisfacer todas sus necesidades, estar pendiente de su salud, de su desarrollo personal y escolar. En cambio el papel de los hombres en la crianza de los hijos es el de animar, acompañar a los hijos e su proceso de crecimiento y apoyarlos económica y moralmente.

En este sentido la mujer se representa a sí misma como madre y cuidadora, por lo que las prácticas y representaciones sociales sobre la crianza de los hijos se orientan hacia un modelo tradicional de los roles de género.

En relación a la sexualidad y la reproducción se encontró que las mujeres tenían el control de su propio cuerpo para decidir el número de hijos que querían tener, e incluso en algunos

casos tomaron la decisión de tener hijos o utilizar algún método anticonceptivo sin consultarlo con el esposo.

También se encontró que en lo relativo a la fecundidad algunos hombres se mostraron ansiosos porque la mujer pudiera embarazarse pronto y manifestaron su deseo de tener hijos, como una condición esencial de la vida familiar.

En cuanto al erotismo en la relación de pareja, las mujeres expresaron su deseo de que las prácticas sexuales fueran agradables y placenteras; por lo tanto en este aspecto se observa una mayor integración entre lo erótico y la función reproductiva, por lo que pudiera considerarse que hay un cambio generacional en el sentido que la ruptura entre el placer y la reproducción ya no están presentes en estas mujeres entrevistadas. Los hombres entrevistados consideraron que había que hacer agradable el momento en que se tienen relaciones íntimas, decirle "palabras bonitas y maravillosas" a las mujeres, tratar de satisfacerla dijo uno, y otro opinó que el amor era un factor importante en la relación. Algunos hombres también consideraron que ellos son los que deben iniciar la relación sexual, de la misma manera creen que tienen deseos sexuales más intensos que las mujeres. Sin embargo ninguno de los informantes (hombres y mujeres) contextualizó el placer sexual dentro de unas relaciones más igualitarias y respetuosas.

#### *Otras perspectivas de los actores.*

Las mujeres entrevistadas consideran que la mujer en general no debe de asumir actitudes dóciles y sumisas, menos aún en los casos es que ésta es agredida. Algunas mujeres expresaron que ellas aprendieron a ser sumisas de sus madres y abuelas, y que éste es un aprendizaje que involuntariamente se va dejando a las hijas. Dijeron que no tenían la fuerza para ser diferentes, para ser fuertes y seguras, para no permitir que pasaran esas situaciones de maltrato. Estas mujeres quisieran ser distintas, no ceder tan fácilmente, en este sentido las mujeres de este estudio no estimaron que la docilidad y sumisión deban formar parte de la identidad femenina.

En los casos de violencia unidireccional las mujeres sienten que no controlan su vida. Se perciben a sí mismas como inseguras, débiles, temerosas. En los casos de violencia cruzada, hay una autopercepción más positiva, más fortalecida, por parte de la mujer.

La mayoría de las personas entrevistadas en este estudio no consideran que las mujeres sufren en su vida más que los hombres. En este sentido podría afirmarse que hay un rompimiento con la idea tradicional de que la mujer es abnegada y sufrida.

Para estas mujeres es claro que las vivencias relacionadas con sucesos dolorosos son diferentes en hombres y mujeres. Los hombres sufren porque han aprendido a contener sus sentimientos, a no aceptar sus errores, a creer que están siempre en la posición correcta. También el hombre sufre cuando no puede llenar las expectativas de ser proveedor, cuando son rechazados por sus novias o esposas.

En cambio el sufrimiento de las mujeres se asocia al ciclo de vida reproductivo (la menstruación, embarazo, parto, menopausia), pero también hacen alusión a eventos de otra

naturaleza, tales como el rompimiento con la pareja. También sufren por sus cuerpos y por lo que el hombre les dice sobre éstos, sobre su sobrepeso o porque no llenan las expectativas estéticas que vayan de acuerdo a los estereotipos establecidos.

Respecto a la imagen corporal y la percepción que los entrevistados tiene de sí mismos se encontró que los hombres, en comparación con las mujeres, están más satisfechos con su cuerpo, lo disfrutan más, no les crea conflictos, en este sentido cabría reflexionar cuál es la razón por la que las mujeres se sienten más conflictuadas con su cuerpo. ¿Será por la valoración social que se hace del mismo?

En cuanto a las expectativas al futuro hombres y mujeres centran sus opiniones en el bienestar de sus hijos, para que estos logren mayores grados educativos y puedan vivir una vida mejor. Como ya se había mencionado algunas mujeres ven este hecho como un medio que disminuye la posibilidad de que sus hijas mujeres vivan relaciones abusivas.

### **Limitaciones del Estudio.**

Una de las limitaciones fue el tiempo de que se disponía para finalizar esta investigación. Me parece que haber planteado un mayor número de sesiones, principalmente con los hombres, hubiera generado una mayor riqueza de la información. Trabajar con algunos de ellos requiere de un trabajo más lento y progresivo a fin de lograr una mayor profundidad en las entrevistas, por lo que se propone que en futuras investigaciones se considere un periodo de tiempo lo suficientemente amplio para terminar con satisfacción las entrevistas.

### **Sugerencias para Futuras Investigaciones.**

#### *Líneas de investigación.*

Un aspecto muy relevante, y que ha sido poco explorado, es el relacionado con los afectos y las emociones que median las relaciones conyugales violentas. ¿Cómo fue la unión de estas parejas? ¿hubo enamoramiento? ¿el vínculo principal para formalizar la relación fue el afecto, el amor? ¿cuáles son las emociones que prevalecen cuando estalla la agresión? ¿cuáles son los sentimientos que en el momento actual median la relación: es la culpa, el enojo, el amor, el agradecimiento, el temor?. En este sentido hay que considerar que las emociones son un componente fundamental del comportamiento humano y, esta línea, en las relaciones violentas ha sido poco explorada.

Si bien es cierto que la dimensión de poder puede contribuir a explicar el fenómeno de la violencia, no es menos importante el aspecto emocional en las relaciones de pareja.

#### *Trabajo institucional.*

Muchas de las personas que están al frente de los centros que otorgan atención y apoyo a los casos de violencia conyugal y familiar tienen una amplia experiencia de la dinámica que viven las parejas y familias, tanto en el campo psicológico, médico y jurídico.

Propiciar una mayor comunicación entre investigadores, psicólogos, abogados, médicos y trabajadores sociales puede dar como resultado estudios de mayor utilidad en el campo de la intervención, por lo que sugiero que cuando se plantee un trabajo de esta naturaleza el investigador se acerque a conversar con la gente que hace intervención a fin de tener una perspectiva más amplia del fenómeno a estudiar.

#### *Utilidad de la investigación.*

Este trabajo puede ser leído tanto por trabajadores sociales, psicólogos y abogados, y creo que algunos de los resultados que fueron encontrados en esta investigación de tipo cualitativo pueden ser mayormente explorados, según el área de interés. Por ejemplo hacer un mapa de red social desde la primera vez que acude una mujer a solicitar ayuda, puede contribuir a que el profesional y la propia usuaria visualicen los recursos que se encuentran en su entorno, y apoyarse en ellos para solucionar el conflicto, lo cual no significa que las personas dejen de asistir al servicio profesional que requieran en ese momento.

Otra forma en que se puede utilizar la información obtenida en este estudio es que en el área de psicología se puede sistematizar la información para continuar delineando el perfil de las parejas que viven violencia unidireccional y/o bidireccional y, si se considera pertinente, elaborar en un futuro modelos de intervención para cada caso.

Para finalizar espero que a través de esta aportación haya contribuido a develar algunos de los aspectos poco conocidos de la dinámica que hay entre las parejas que viven relaciones violentas.

## BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, G. y otros. (1998). Prevalencia de la violencia doméstica en la ciudad de Durango. *Salud Pública de México*. Vol.40, No.6 .

Bastos, S. (1998). Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres. *Revista La Ventana*. No.7.

Bonino, L. (1999). Develando los micromachismos en la vida conyugal. En: Corsi, J. *Violencia masculina en la pareja*. Argentina. Paidós.

Burin, M y Meler, I. (1998). *Género y familia*. Argentina. Paidós

Carrillo, R.(1992). *La violencia contra la Mujer*. Número especial. UNIFEM

Cisneros, C. (2000). La investigación social cualitativa en México. En: *Forum: Qualitative Social Research*. Vol. 1, No.1. 2000. January.

CONAPO (1995). *IV Conferencia Mundial sobre la Mujer: acción para la igualdad, el desarrollo y la paz. Alcances y resultados*.

Convención Do Belem Do Pará o Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer. En: *Acciones para erradicar la violencia intrafamiliar y contra las mujeres. Leyes y convenciones*. México. INM. 2001.

Coria, C. (1991). *El dinero en la pareja*. México. Paidós.

Corsi, J.(1994). *Violencia familiar*. Argentina. Paidós.

Corsi, (1995). *Violencia masculina en la pareja*. Argentina. Paidós.

Díaz Guerrero, R. (1986). Historia sociocultural y personalidad. Definición y características de los factores de la familia mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. 2, No.1, 15-42.

Deslauriers, J. (1991). *Recherche qualitative*. Montreal. Mc Graw Hill-éditeurs. Traducción. Eduardo López Estrada, Ph.

Di Giacomo, J.P. (1987). Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales. En: Páez, D. y colaboradores. *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid. Editorial Fundamentos.

Elterman, H., Montero, M. y López, L. (1992). Una Aproximación semántica al autoconcepto de la mujer que vive una relación de violencia doméstica. *La Psicología Social en México*. Vol. IV, 426-429.

Ferreira, G. (1995, 2ª. Edición). *Hombres Violentos, Mujeres Maltratadas*. Argentina. Sudamericana.

Figueroa, J. y Rivera, G. (1992). Algunas reflexiones sobre la representación social de la sexualidad femenina. En: Nueva Antropología, Vol. XII, No. 41. México.

Flores, F. (2000). El devenir de la subjetividad femenina: un paradigma entre lo individual y lo colectivo. En: Bedolla, P. y otros (Eds.). *Estudios de género y feminismo I*. México. Fontamara.

Foucault, M. (1981). *Vigilar y castigar*. México. Siglo XXI Editores.

Frías, M. Corral, V. y Castell, I. (1998). Las influencias de variables demográficas, factores socioeconómicos y uso de alcohol en la violencia intramarital: un modelo causal con familias mexicanas. *Psicología y Salud*.

García, B. (1998). Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana. En: Schmukler, B. *Familias y relaciones de género en transformación*. México. Edamex/Population Council.

García, L. (2002). *La violencia intrafamiliar en Saltillo, un modelo de atención desde la perspectiva de la terapia familiar*. Tesis. Universidad Iberoamericana. Unidad Saltillo.

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. México. Paidós.

Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela, J. *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México. El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés Editores.

Granados, M. Salud reproductiva y violencia contra la mujer. Un análisis desde la perspectiva de género. El caso de la zona metropolitana de Monterrey. *COESPO. AMEP*.

Heise, L. (1994). *Violencia contra la mujer: la carga oculta de la salud*. Programa Mujer, Salud y Desarrollo/OPS, nov. 1994.

INEGI (2001). *Mujeres y hombres en México*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI e Instituto Coahuilense de las Mujeres. (2003). *Síntesis gráfica de la situación de las mujeres en Coahuila de Zaragoza. Indicadores seleccionados-2000*.

INEGI (200). *Violencia intrafamiliar. Encuesta 1999*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Jodelet, D. (1984) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. *Psicología Social II*. España. Paidós. 469-495 ( 1ª. Reimpresión.).

- Keijzer, B. (1997). Variantes humanistas de una nueva masculinidad. En: Ramos, L. (2001) *Mirando la masculinidad*. Centro Universitario de estudios de género. México. Facultad de Filosofía y Letras. UANL.
- Lagarde, M. (1997, 3ª. Edición). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México. UNAM.
- Lamas, M. (1998, 2ª. Edición). *La perspectiva de género: una herramienta para construir equidad entre hombres y mujeres*. DIF. México. Servicios Creativos e Impresiones, S.A.
- Lambert, Linda. Economic Context and Multiple Abuse Techniques. EBSCO host Full Display, en línea. [http://www. search.epnet.com](http://www.search.epnet.com) (página consultada en Enero 2002).
- Lara, M. y Salgado, N. (1994). Mujer, pobreza y salud mental. En: Alatorre, J. y otros. *Las mujeres en la pobreza*. México. El Colegio de México.
- Lorente, M. (2001). *Mi marido me golpea lo normal*. España. Ares y Mares.
- Mc Kracken, G. (1991). *The long interview*. Newbury Park, Sage Publications, 5ª. Edición. Traducción: Ricardo A. Hill, Ph. D.
- Maldonado, Ma. (1994). Relaciones de dominación en la familia. En: Gabriela Castellanos (Ed.). *Discurso, género y mujer*. Cali-Colombia. Editorial Facultad de Humanidades-Universidad del Valle.
- Martin-Baró, I.(1985). *Acción e ideología. Psicología. Social desde Centroamérica*. El Salvador, C.A. UCA Editores.
- Miranda, L. y otros (1998). Características de la violencia doméstica y las respuestas de las mujeres en una comunidad rural del municipio de Las Margaritas, Chiapas. *Salud Mental*. Vol.2, No.6
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad*. España. Editorial Gedisa.
- Morales, J. y otros (1997). *Psicología social*. España. Mc. Graw Hill.
- Moreno, F. (1999). La Violencia en la pareja. *Revista Panamericana de Salud Pública*. Vol. 5 Nos. 4/5.
- Norma Oficial Mexicana NOM-190-SSA1-1999. *Prestación de Servicios de Salud. Criterios para la Atención Médica de la Violencia familiar*.
- Ojeda, N. (1999). *Género, familia y conceptualización de la salud reproductiva en México*. México. Colegio de la Frontera Norte.
- Oliveira, O. (1998). Familia y relaciones de género en México. En Smchmukler, B. *Familia y relaciones de género en transformación*. México: Edamex/Population Council. 23-52.

*Organización Panamericana de la Salud* (1998). Programa sobre Mujer, Salud y Desarrollo. Carpeta Informativa: Violencia contra las Mujeres.

Páez, D. (1987). Características, funciones y proceso de formación de las representaciones sociales. En: Páez, D. y colaboradores. *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid. Editorial Fundamentos.

Pedrosa, Susana. Condiciones estructurales: los cambios sociales en los roles genéricos, en línea. <http://www.gabnet.com/ep/apadesh1.htm> (página consultada el 27 de mayo del año 2002).

Pelcastre, B., Garrido, F. y De León, V. (2001). Menopausia: Representaciones sociales y prácticas. *Salud pública de México*. Vol. 43, No. 5

Penzik, S. (Sin fecha). *Manual de Técnicas de Apoyo para el Trabajo con Mujeres Maltratadas*. Colectivo Feminista de Xalapa, A.C.

Penzik, S. (1988). *Violencia Doméstica: Un Fantasma visible*. Colectivo Feminista de Xalapa, A.C. Xalapa.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Coahuila. (25/10/2002). *Ley de Prevención, asistencia y atención de la violencia familiar*. Tomo IX. No.86. 25 de octubre de 2002. Saltillo, Coahuila.

Perrone, R. y Nannini, M. (2000). *Violencia y abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional*. Argentina. Paidós.

Programa Nacional de la Mujer (1995-200). Secretaría de Gobernación. México.

Ramírez, F. (2000). *Violencia masculina en el hogar*. México. Pax.

Ramírez, J. y Patiño, M. (1997). Algunos aspectos sobre la magnitud y trascendencia de la violencia doméstica contra la mujer: un estudio piloto. *Salud Mental*. V.20, No.2, 5-16.

Ramírez, J y Uribe, G. (1993). Mujer y violencia: Un hecho cotidiano. *Salud Pública de México*. Vol.35, No.2

Ribeiro, M. (1994). Actitudes femeninas frente al papel sociofamiliar de la mujer y su relación con la fecundidad. En: *Perspectivas Sociales. Revista de Ciencias Sociales*. Facultad de Trabajo Social. UANL. No. 3. Julio-diciembre, 1994.

Riquer, F., Saucedo, I. y Bedolla, P (1996). Agresión y violencia contra el género femenino: un asunto de salud pública. En: Langer, A. y Tolbert, K. (Eds.). *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México*. México Edamex, The Population Council.

Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. España. Ediciones Aljibe.



- Saucedo, I. (1998). *Apuntes del Seminario sobre Violencia y Salud Reproductiva*. Colmex.
- Stromquist, N. (1998). Familias en surgimiento y democratización en las relaciones de género. En: Schmukler, B. *Familias y relaciones de género en transformación*. México. Edamex/Population Council.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós.
- Torres, M. (2001). *La violencia en casa*. México. Paidós.
- Uribe, G. y Gutiérrez, N. (1998). *Género y salud reproductiva. Una propuesta metodológica. Talleres*. Universidad de Guadalajara. Guadalajara.
- Valdez, R. y Juárez, C. (1998). Impacto de la violencia doméstica en la salud mental de las mujeres: Análisis y perspectivas en México. *Salud Mental*. V.21, No.6
- Valdés, R. y Sanin, L. (1995). Estudio de la prevalencia de violencia doméstica en el embarazo en pacientes post-aborto y post-parto que acuden al Hospital Civil de Cuernavaca, Morelos. *VI Congreso Nacional de Investigación en Salud Pública*.
- Venguer, T. y otros (1998). Violencia doméstica: un marco conceptual para la capacitación del personal de salud. *Documentos de Trabajo, 24,8-14*. Population Council.
- Walker, L. (1989). Learned helplessness and the cycle of violence. En: *Terrifying love. Why battered women kill and how society responds*. Nueva York. Harper Perennial, 1989, pp. 42-63.